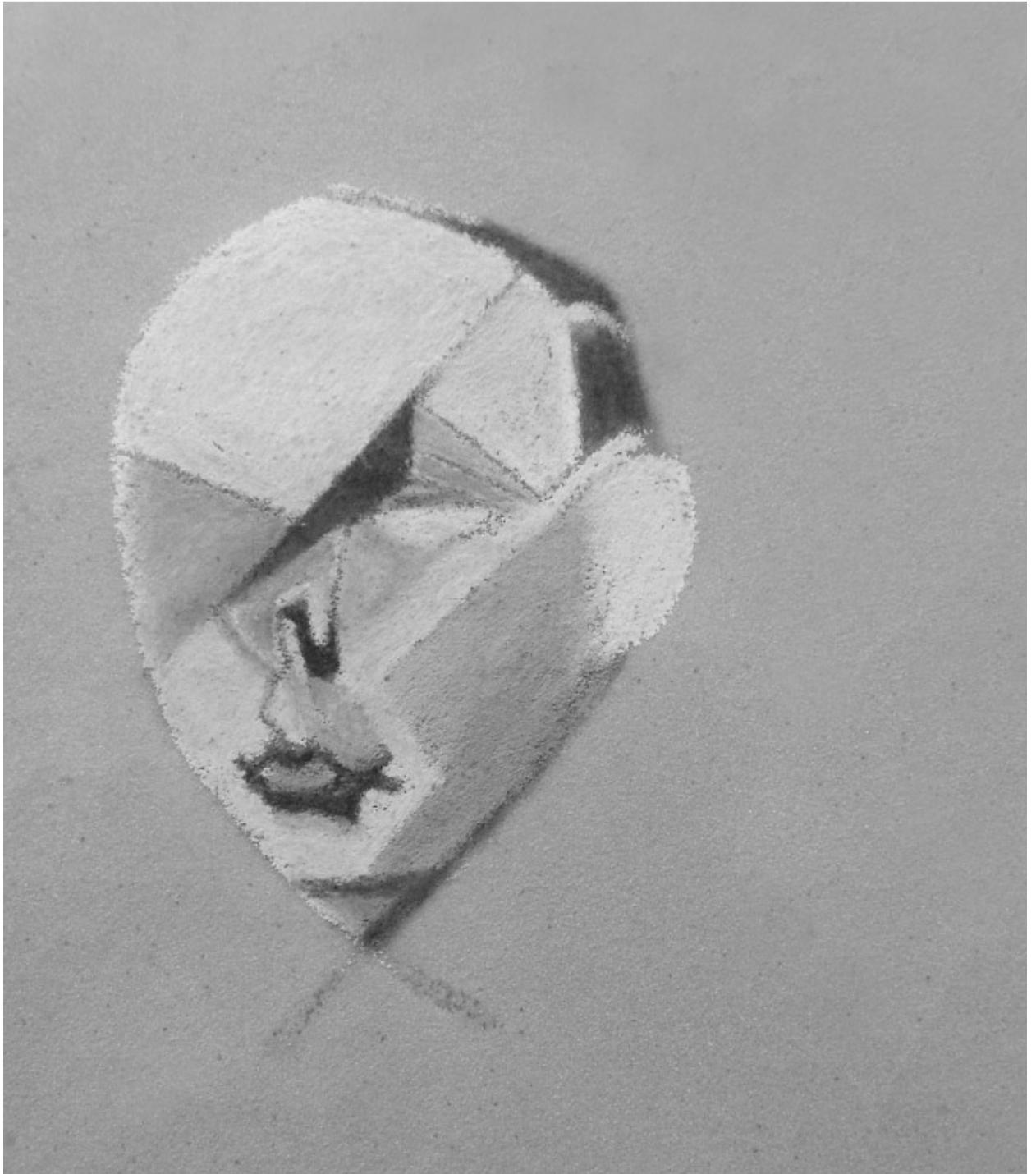


# Hora de salida



*Galería de Papel. Dr. Leopoldo Aguerrevere, 1933. Niñón*

# En Venezuela, un periódico ilustra una mala tendencia

*En este texto, la autora relata su experiencia profesional en torno a los cambios en la línea editorial experimentados por The Daily Journal a partir de su adquisición y puesta al servicio de la polarización política, ahora en lengua anglosajona*

■ Rachel Jones

Traducción: Valentina Cruz

**E**ra una fresca mañana primaveral, siendo aún estudiante de periodismo en Nueva York, cuando recibí una extraña llamada telefónica.

“Escuché que trabajas para nosotros”, dijo un hombre, al otro lado del teléfono, quien se identificó como “Asistente” del propietario de *The Daily Journal*, el único periódico en idioma inglés de Venezuela. Días antes, yo había enviado un correo electrónico a su propietario, Julio Augusto López Enríquez, para ver la posibilidad de empleo en caso de trasladarme a Caracas. “¡Estee...!” fue todo lo que atiné a decir antes de que él continuara. “En las costas venezolanas hay algunos buques militares estadounidenses. Queremos que vayas al Pentágono y averigües que hacen ahí.”

Comencé por explicarle que el Pentágono no sólo no queda en Nueva York, sino que es muy raro que proporcione información sobre sus operaciones a periodistas no identificados que repentinamente llamen a su puerta. Pero una vez más me interrumpió. “Si no hablan contigo”, el hombre me aconsejó, “tómame una foto frente al Pentágono, nosotros la imprimiremos y diremos que ellos no hablan contigo”.

Colgué, ligeramente aturdida y muy confundida. Semejante idea rompía todos los esquemas de lo que había aprendido

en el programa anual de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia. Sin embargo, llamé al Departamento de Defensa y transmití al asistente de López lo que me informaron.

Luego de mi graduación en mayo de 2006, decidí mudarme a Caracas. Después de todo, *The Daily Journal* tenía una sólida reputación de 60 años de trayectoria como semillero para exitosos reporteros extranjeros, y expresamente me lo había recomendado un editor de *Associated Press* (AP). Bueno, si en el camino algunos estándares periodísticos habían sido torcidos, tal vez tenía que ver con la idiosincrasia intercultural.

Pero al llegar, rápidamente descubrí que las cosas se salían de las normas más de lo previsto. López -quien en marzo de 2006 había comprado *The Daily Journal* por más de 1 millón de dólares, y desde entonces ha invertido grandes sumas de dinero en montar una estación de televisión- tiene una relación estrecha con el gobierno del presidente Hugo Chávez. En Venezuela, donde los medios de comunicación partidarios de la oposición están enfrentando medidas gubernamentales agresivas, las organizaciones de noticias estatales se han extendido más y muchos medios privados han adoptado líneas editoriales menos controversiales. Bajo la dirección de López, *The Daily Journal* ingresó en la creciente lista de medios cu-

yos supervisores prefieren que el contenido se ajuste menos a lo que es de interés periodístico que a lo que garantice el apoyo monetario del gobierno y evite sus represalias.

*The Daily Journal* es uno de los pocos diarios en idioma inglés establecidos en América Latina. En 1990, tenía una circulación saludable de 20.000 ejemplares y las agencias de noticias lo veían como un campo de entrenamiento de empleados potenciales. Muchos periodistas destacados comenzaron ahí y con cariño recuerdan el desarrollo de sus habilidades en un ambiente en el que “corres o te encaramas”. *The Daily Journal* está ubicado en una modesta estructura de concreto en Boleita Norte, zona industrial del Este de Caracas.

El año pasado, lo que una vez fue un envejecido edificio, con alfombras manchadas y unas pocas computadoras viejas sufrió una metamorfosis hacia un lugar con mucha actividad laboral, con López, antiguo propietario de *El Diario de Caracas*, como su Rey; televisores de pantalla plana colgados en cada pared recién pintada; estacionamientos con el logo de “Canal de Noticias”, la nueva televisora de 24 horas de noticias de López. El periódico también cambió. Los avisos publicitarios del gobierno, con frecuencia en rojo chavista, salpican regularmente sus páginas, muchas de las cuales ahora son a todo color, lujo que no podían permitirse anteriormente.

A pesar de la inversión financiera, la calidad del contenido del periódico, especialmente sus páginas nacionales, se ha deteriorado. Los intentos de López por abrir oficinas en Perú y Colombia fracasaron; las deudas en Colombia no fueron pagadas durante meses. En Caracas, donde la circulación cayó a menos de 1.000 ejemplares, varias agencias de noticias cancelaron sus suscripciones o están considerando hacerlo.

En noviembre, cuando llegué al periódico, me sorprendí al descubrir que me habían nombrado “Editora Nacional”. Aunque tenía alguna experiencia periodística, mi dominio del idioma español era deficiente y sabía muy poco acerca de Venezuela. Sin embargo, pronto me di cuenta que el puesto era muy poco envidiable. Los artículos que tenía a cargo para la edición eran en gran parte reproducciones mecánicas de reportajes que se habían hecho en periódicos en español. Pero lo más inquietante era que yo debía adherirme a una idea mal definida de lo que era considerado “apropiado”.

“

**Aunque nunca me dijeron explícitamente que no podía escribir una noticia, o que tenía que adoptar algún punto de vista, con frecuencia mis superiores utilizaban instrucciones imprecisas para animarme a dar una cobertura sesgada**

”

Aunque nunca me dijeron explícitamente que no podía escribir una noticia, o que tenía que adoptar algún punto de vista, con frecuencia mis superiores utilizaban instrucciones imprecisas para animarme a dar una cobertura sesgada. “Mira”, me aconsejó el editor, Miguel Ángel Villaba, poco después de mi llegada, hojeando el periódico. Había sido ascendido hacia poco tiempo, luego que su antecesor fue despedido. “Ten cuidado”, dijo deliberadamente, señalando un aviso publicitario de un sonriente grupo, vestidos de rojo, de participantes de uno de los programas sociales del Presidente, seguido muy de cerca por uno de Petróleos de Venezuela, S.A (PDVSA), la compañía petrolera estatal. “Yo soy de oposición”, afirmó. “Pero, no quiero tener problemas, ni que tú los tengas”.

Como Editora Nacional, con frecuencia me pedían que incluyera descaradamente artículos y entrevistas progubernamentales y que los reporteros fueran instados a escribirlos. Uno de esos reporteros, Pacífica Goddard, fue presionada para escribir un artículo muy efusivo acerca de la Reserva Nacional quienes estaban comenzando el entrenamiento. Ella detestó hacerlo, pero fue obligada. Se esperaba que yo publicara el artículo, además de las entrevistas regulares de un

economista chavista llamado Eugenio Mora. “Realmente esto tiene que ir hoy”, era una frase que oí repetidas veces respecto a ese material. Nunca estuvo muy claro quién dictaba la orden, y no había discusión de por qué el artículo en cuestión debería tener prioridad sobre otro, con mayor importancia noticiosa.

Un mes después de dejar el periódico, mi sucesor, Chris Poole, escribió una carta detallada expresando su indignación por ser obligado a incluir una de esas entrevistas en las cuales Mora hizo un llamado al gobierno para que tomara acciones legales contra un columnista de un diario que había estado acusando al gobierno por corrupción. Poole, quien desde entonces dejó *The Daily Journal*, planeaba hacer circular esta carta en la oficina, pero el editor le dijo que si lo hacía, sería despedido.

A otros les pidieron asumir una postura negativa hacia los miembros de la oposición o limitar la cobertura de los mismos. A un editor le eliminaron la fotografía que había seleccionado —del alcalde de la oposición del Municipio Baruta, Henrique Capriles Radonski— porque, según le dijeron, el periódico no quería dar demasiado espacio a ningún político ni a su opinión. A Dan Cancel, quien cubría las noticias nacionales en *The Daily Journal* durante el cambio de propietario, se le pidió que escribiera lo que fue esencialmente “un artículo difamatorio” acerca de Capriles Radonski, al llamar “inconstitucional” su política de colocación de calcomanías en las casas de los caraqueños de clase alta quienes no habían pagado sus impuestos. Cancel, quien terminó de escribir un pequeño artículo acerca de la decisión, sin mencionar la Constitución, expresó que se sintió utilizado. “Estaba muy enojado y obviamente mi reacción inmediata era irme”. Manifestó Cancel. “Pero, no hay muchas opciones en Caracas.” Finalmente, se fue cuando se le presentó otra oportunidad laboral.

López tiene estrechas relaciones con muchas personas del gobierno de Chávez; con frecuencia, la oficina de Boleita es visitada por personajes como Luis Tascón, Diputado de la Asamblea Nacional, autor de la tristemente célebre “Lista Tascón”, la cual dio a conocer públicamente los nombres de todos los que firmaron la solicitud de referéndum revocatorio de la presidencia de Chávez. López es muy íntimo del Alcalde Mayor de Caracas, Juan Barreto, quien creó Avila TV, una estación de televisión regional

gubernamental. El primer editor en jefe de López trabajó una vez en la oficina de la Alcaldía. Incluso, Chávez ha reconocido públicamente a López gritándole a través de un micrófono en una conferencia de prensa: “¡Mira, ahí está Julio Augusto!”. Según la revista en español Exceso, Chávez dijo “¿cómo has estado?”

Mientras tanto, sin embargo, otros miembros de los medios de comunicación reciben un trato muy distinto, especialmente Radio Caracas Televisión (RCTV), canal con 53 años de antigüedad. Chávez criticó a la estación por haber apoyado el intento de golpe de 2002, durante el cual fue separado del poder brevemente. Muchos medios privados –particularmente que han sido llamados por Chávez como “los cuatro jinetes del Apocalipsis”- no cubrieron el regreso del Presidente al poder. Desde entonces, dos de esos canales –Televen y Venevisión- cambiaron drásticamente su línea editorial, quedando sólo dos cadenas de televisión muy opositoras y críticas al régimen de Chávez: RCTV y Globovisión, esta última con cobertura sólo en Caracas y el estado Carabobo.

Justo después de Navidad, durante un discurso postelectoral, Chávez anunció que no se renovaría la concesión de la transmisión de RCTV, la cual afirmó expiraba a finales de mayo; RCTV argumentó que su licencia era válida hasta el 2012. “No habrá una nueva concesión para ese canal conspirador golpista,” declaró ante las tropas reunidas en Fuerte Tiuna, una base militar en Caracas. La declaración desencadenó una tormenta de fuego. Los altos prelados de la Iglesia Católica, grupos de control como Reporteros sin Fronteras y la Organización de Estados Americanos expresaron mucha preocupación. Chávez, respaldado por su ministro de Comunicación e Información, respondió con una artillería de insultos. Las reacciones en las calles fueron variadas. Los trabajadores y partidarios de RCTV, advirtiendo que otras estaciones de noticias podrían ser las próximas, organizaron numerosas manifestaciones. Mientras tanto, en un mitin anti-Bush durante la gira del presidente de Estados Unidos por Latinoamérica, muchas mujeres –vestidas de manera deportiva en rojo chavista de la cabeza a los pies- tenían pancartas que decían “RCTVas”. Ese canal es sólo “sexo y más sexo”, me dijo una mujer.

Y hace pocos días, el 27 de mayo, RCTV fue reemplazada por la estación de televisión estatal llamada Televisora

“

**Sintiéndome frustrada y desilusionada, renuncié a mi puesto en The Daily Journal unas semanas después. El periódico y el canal de televisión de López representan una clase emergente de medios, aquella definida por sus conexiones con el gobierno**

”

Venezolana Social (TVes). Los manifestantes tomaron las calles; en el enfrentamiento con la policía hubo lesionados de ambas partes y cerca de doscientos manifestantes fueron arrestados. Los grupos defensores de la Libertad de Prensa continuaban manifestando su preocupación acerca de las implicaciones de la decisión. A principios del mes de enero, el Comité de Protección de Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés), con sede en Nueva York, envió una delegación para reunirse con funcionarios del gobierno, miembros de la prensa privada y estatal y analistas de los medios. No estuvieron muy felices con lo que encontraron. “Hemos revisado todos los documentos y claramente el gobierno no sigue el procedimiento”, señaló Carlos Lauría, Coordinador del programa para las Américas y miembro de la delegación del CPJ. “El Estado tiene el derecho de asignar y regular las concesiones de uso del espacio radioeléctrico, pero debe hacerlo siguiendo un protocolo.” No es la primera jugada de Chávez que ha causado preocupación a este tipo de grupos. En 2005, la reforma del código penal que facilita la persecución de periodistas, y la introducción de la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión –con el propósito de proteger a los niños de los contenidos violentos y sexuales- fue criticada por la re-

dacción imprecisa que permite al gobierno procesar a los medios a su discreción. Entre otros delitos, el gobierno sostuvo que RCTV violó esta ley por transmitir programación públicamente condenable como “pornografía”. Sin embargo, en Venezuela, los analistas de medios dicen que RCTV se convirtió en blanco de ataques no tanto por su programación como por su postura política y amplia influencia.

A principios de marzo, a medida que el frenesí de los medios acerca de RCTV estaba alcanzando su cima, algunos de nosotros en *The Daily Journal* decidimos poner en dos páginas centrales el debate sobre el derecho de transmisión del canal. Pero cuando le propusimos el plan a nuestro editor, él nos aconsejó que usáramos máximo una página. El tema, sostuvo, era “muy controversial”.

Fue en ese punto que decidí tirar la toalla. Sintiéndome frustrada y desilusionada, renuncié a mi puesto en *The Daily Journal* unas semanas después. El periódico y el canal de televisión de López representan una clase emergente de medios, aquella definida por sus conexiones con el gobierno. Al mismo tiempo, se hace una guerra a los medios de oposición, como se demostró al silenciar RCTV. Dos días después que fuera sacada del aire, Chávez amenazó públicamente con cerrar Globovisión, la única televisora de oposición que queda, a la que acusó de incitar a la violencia y tergiversar las protestas recientes en contra de la decisión de RCTV. Tales acontecimientos no son una buena señal para Venezuela. Mientras el gobierno aumenta el volumen de su micrófono en los medios, la voz de la oposición rápidamente se convierte en susurro.

■ Rachel Jones. Periodista egresada de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, trabajó en *The Daily Journal* entre mayo 2006 y mayo 2007. Este artículo fue publicado originalmente en inglés el 31 de mayo de 2007 por *Columbia Journalism Review*, disponible en [http://www.cjr.org/behind\\_the\\_news/quitting\\_time.php](http://www.cjr.org/behind_the_news/quitting_time.php)